

Quijotadas.

Autor: Pulgarcito.

Concurso: Cosechas de cuarentena.

Era raro oír hablar de pandemias. Ocurrían en tiempos remotos y lugares lejanos. Ahora es una realidad concreta y para recuerdo de nuestra pequeñez, sufrimos el daño que ha traído este inesperado microbio.

Podríamos gastar mucha tinta en describir los dramas y dificultades que esto produce en todas partes, pero eso ya es tema conocido. Nos esforzamos en mantener la calma. Velamos porque todos pasemos el encierro con la mayor suavidad posible. Así, Hernán y Anita se ocupan de sus cinco niños, que tienen sus actividades escolares online. Los papás trabajan desde la casa y luego se reúnen con diversas actividades, como la que relato a continuación.

—Niños, —les dice Anita —hoy hablaremos de El Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha, libro notable de nuestra lengua española, del que se desprendió mucha literatura, inspirada en sus temas, su forma, etc. Les leeré ahora. Así comienza.

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, Adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor”.

—Ahora se los voy a contar en resumen porque es un libro muy largo. Cuando crezcan, seguro disfrutarán leyéndolo completo.

Y es una tarde maravillosa. Los niños escuchan entusiasmados y preguntan todo lo que no entienden. Se ríen, asustan, alegran y entristecen con las distintas partes de El Quijote. Imagino que soñaron esa noche con sus andanzas.

Pasan varios días y Hernán ve a Samuel el mayor, de diez años, muy concentrado escribiendo en la mesa del comedor. Transcurre un par de horas y el niño continúa concentrado en lo suyo. Hernán se acerca curioso.

—Samuel, ¿tienes una tarea muy larga? Te veo concentrado.

—No papá, es que estoy escribiendo El Quijote.

—Pero si ya está escrito y hace unos días estuvimos hablando de ese libro.

—Es que, éste será una edición para niños, mucho más corta porque estará resumido y contaré aquí solo lo más importante.

—Y, ¿qué es para ti, lo más importante de El Quijote, lo esencial diríamos?

—Lo esencial, ¿así se dice?

—Efectivamente, así se puede decir.

—Pero papá, eso es obvio.

—¿Qué sería entonces aquello tan obvio?

—Papá, que el Quijote y Sancho recorrían todo el día a caballo por los campos de La Mancha, paseando al sol, no como nosotros que estamos aquí, encerrados.